



Evaluación Cualitativa de Programas Educativos en Museos Españoles

INFORME DE RESULTADOS - MUSEO DO POBO GALEGO -

MIGUEL ÁNGEL SUÁREZ SUÁREZ & ROSER CALAF MASACHS

Ref. MICINN-12-EDU2011-27835



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN A LA INVESTIGACIÓN	3
1. EI ESCENARIO: MUSEO DO POBO GALEGO	4
1.1. El museo y la colección. Aspectos generales	5
1.2. La perspectiva patrimonial.....	6
2. ESTRATEGIA DE EVALUACIÓN	8
2.1. Trabajo de campo en el museo	8
3. SÍNTESIS EVALUATIVA DEL MUSEO	9
3.1. Objetivos, actividades y contenidos	10
3.2. Metodología	10
3.3. Recursos	11
3.4. Interacción escuela-museo	11
3.4.1. Competencias	12
3.5. Gestión y seguimiento del programa educativo	13
4. CONCLUSIONES	15

INTRODUCCIÓN A LA INVESTIGACIÓN

El proyecto ECPEME trata de desvelar, desde la perspectiva de la evaluación cualitativa, las prácticas de éxito que se producen en los programas educativos de diversos museos españoles para lograr una aproximación al establecimiento de criterios de calidad exportables a otros contextos. Nuestro propósito es valorar y comprender la acción educativa del museo para mejorar la experiencia museística de sus visitantes y contribuir a que en el futuro se desarrollen planes educativos con capacidad para adaptarse a los cambios y requerimientos del público en general y del público escolar en particular.

La diversidad es la pauta que define el desarrollo de esta investigación, cuya cobertura territorial se extiende a los museos de diferentes comunidades autónomas: Galicia, Asturias, País Vasco, Cataluña, Castilla-León, Aragón, Madrid y Andalucía. Del mismo modo la muestra generada de museos refleja las distintas tipologías de patrimonio: histórico, artístico, arqueológico, industrial inmaterial y científico. Igualmente, hemos procurado que los museos sean representativos de la pluralidad en la gestión pública y de referencia local, regional o estatal; patronato, mixta privada-pública... De este modo, asegurar la diversidad como criterio esencial nos va a permitir inferir a partir de sus particularidades cuál es la visión museístico-educativa existente y cómo debe ser transmitida, resultados que serán presentados en este documento.

Partiendo de esta realidad múltiple y variada, el procedimiento evaluativo requería un enfoque metodológico combinado, de integración de métodos tanto cualitativos como cuantitativos. Los primeros como acercamiento, descripción y comprensión de la realidad educativa del museo; para posteriormente pasar a operativizar los datos, mediante una herramienta cuantitativa, que facilitara la codificación, reducción y manejo de los datos, a la par que ofrecía consistencia en los resultados. Cada método nos ha facilitado un acceso y una perspectiva de análisis a la realidad, obteniendo de esta forma una visión global y holística de la intervención educativa en el museo.

Para finalizar este apartado introductorio queremos mencionar que la presentación de este informe parte de la motivación del equipo de ECPEME y del propio Museo do Pobo Galego de hacer públicos sus resultados y dar visibilidad a su compromiso profesional y social por promover la educación en contextos cotidianos y con potencial de aprendizaje, a fin de que la ciudadanía sea partícipe de la gestión educativa que vienen desarrollando en las últimas décadas, conociendo sus planteamientos pedagógicos y procedimientos didácticos.

1. EL ESCENARIO: MUSEO DO POBO GALEGO



Vista exterior del museo.

El Museo do Pobo Galego inicia su andadura en 1976 con los objetivos de investigar, conservar, divulgar, defender y promover la cultura gallega en todos sus ámbitos. Las primeras salas se inauguraron en 1977, en el antiguo convento de San Domingo de Bonaval, cedido por el Ayuntamiento de Santiago de Compostela.

La Xunta de Galicia, entendiendo que el Museo do Pobo Galego puede ser considerado como cabecera espiritual y simbólica de la red de museos antropológicos de Galicia, le reconoció por el Decreto 111/1993 de 22 de mayo la competencia para actuar como centro sintetizador de todos los museos y colecciones públicas y privadas integradas en el sistema gallego de los museos dedicados al estudio, promoción y difusión del patrimonio histórico-antropológico de Galicia.

En lo que respecta al edificio, cabe señalar que la fundación del antiguo convento de Bonaval se atribuye a San Domingo de Guzmán, que en el año 1219 peregrinó a Santiago. Está situado fuera de muros, en la falda del monte de la Almaciga y cerca de la Puerta del Camino, por la que entran hacia la basílica del Apóstol los peregrinos que vienen por el Camino francés.

El cuerpo conventual, tal y como ha llegado hasta nosotros, corresponde al episcopado de fray Antonio de Monroi, arzobispo de Santiago entre 1685 y 1715, y se debe a Domingo de Andrade. La fachada es de pequeñas proporciones. La atención se concentra en la portada, compuesta por dos grandes pilastras toscanas decoradas con las sartas de frutas

características del autor, que soportan un frontón curvo partido y enmarcan la gran puerta adintelada, presidida por la imagen del santo fundador. Por encima campa el escudo de la casa de Altamira con corona real.

Dentro del edificio, en el ángulo noroeste, es digna de admiración la triple escalera helicoidal, que por su técnica y audacia estructural da buena muestra del virtuosismo de Andrade. En el mismo hueco se desenvuelven tres ramplas independientes, que conducen a los diferentes pisos sólo una de las coronas en el mirador que domina la ciudad. Esta escalera está considerada por propios y extraños como uno de los elementos singulares del patrimonio arquitectónico de Compostela.



1.1 El museo y la colección. Aspectos generales

En cuanto a su colección, el Museo do Pobo Galego alberga principalmente fondos etnográficos, si bien también dispone de objetos arqueológicos y artísticos. Actualmente supera los 9000 registros, que se incrementan constantemente gracias a la colaboración de particulares y entidades. La colección y las salas del museo están estructuradas en torno a las siguientes temáticas etnográficas: Agricultura, Ganadería, Oficios, Pesca, Transporte, Pesos y medidas, Ámbito doméstico, Indumentaria, Joyas y complementos, Religiosidad y creencias, Instrumentos musicales, Juguetes, Fiestas, Arqueología, Arte.

1.2 Perspectiva patrimonial del museo

El enfoque patrimonial que subyace en el museo se ha analizado gracias a los diversos trabajos que han venido elaborando los investigadores del equipo ECPEME dentro de su área disciplinar en la universidad¹. En líneas generales, el Museo Do Pobo Galego transmite una concepción *simbólico-identitaria* destacando aquellos elementos simbólicos que caracterizan a una sociedad, en este caso, los que mejor permiten comprender la idiosincrasia del pueblo gallego. A este respecto, el fomento de lo identitario cobra especial relevancia, desarrollando el trabajo desde una escala de *poliidentidad* (multiplicidad identitaria), recordando a los visitantes que si bien los elementos patrimoniales que se muestran caracterizan al pueblo gallego, no son exclusivos de éste y sólo cobran plena significatividad si se tienen en cuenta las relaciones e intercambios con otras culturas y/o territorios. De forma que la relación entre patrimonio e identidad es *holística*, abordando la cuestión identitaria con eficacia y desde múltiples perspectivas.

Cabe señalar que la finalidad que persiguen las actividades es de carácter *sociocrítico*, pues además de dar a conocer los referentes de la cultura gallega, tratan de inculcar a los estudiantes valores que favorezcan su implicación en la conservación y transmisión del patrimonio. Esto se aprecia de forma más clara en las explicaciones de aquellos patrimonios que mejor se prestan a una proyección temporal pasado-presente-futuro, como el patrimonio musical: la música tradicional gallega tiene una amplia trayectoria histórica que apenas ha variado en la actualidad y con toda probabilidad se mantendrá en el futuro, si bien, para que esto sea factible, es necesario valorarla, protegerla y trasmitirla a las generaciones venideras. A este respecto, debemos señalar un problema que suele afectar a lo etnográfico. En efecto, en ocasiones acaba siendo víctima de una cierta banalización (*folclorización*) y/o minusvaloración al entender que los modos de vida actuales han roto los vínculos con la cultura más tradicional; es decir, la importancia de las tradiciones se relativiza por la creencia de que éstas han dejado de existir en una sociedad eminentemente urbana. Y al desaparecer estos vínculos, se pierde la perspectiva de las continuas -y a nuestro juicio, siempre necesarias- reinterpretaciones y apropiaciones que en cada momento, aun inconscientemente², hacemos de lo etnográfico y nuestras tradiciones, que al fin y al cabo es lo que las mantiene vivas en nuestro presente. Sin duda, esta apropiación simbólica se produce gracias al trabajo de las educadoras y resulta esencial para que los visitantes perciban el patrimonio como una herencia que les pertenece y que es necesario conservar y

¹ Los registros de observación se han elaborado a partir de los trabajos de: MARTÍN, M. y CUENCA, J.M. (2011). La enseñanza y el aprendizaje del patrimonio en los museos: la perspectiva de los gestores. *Revista de Psicodidáctica*, 16 (1). 99-122; ESTEPA, J., CUENCA y otros (2011). Análisis del patrimonio presente en los libros de texto: obstáculos, dificultades y propuestas. *Revista de Educación*, 355, 227-228. http://www.revistaeducacion.educacion.es/re355/re355_24.pdf; JIMÉNEZ, R., CUENCA, J.M. & FERRERAS, M. (2010). Heritage education: Exploring the conceptions of teachers and administrators from the perspective of experimental and social science teaching. *Teaching and Teacher Education*, 26(6), 1319-1331.

² En relación con este asunto, durante nuestras observaciones comprobamos que, si bien los estudiantes conocían gran parte de las tradiciones a las que aludía el museo, mostraban cierta sorpresa al comprobar que, aun con algunas diferencias motivadas por el contexto actual, muchas de ellas seguían vigentes en la actualidad e incluso formaban parte de su cotidianeidad. Situación también destacada por la responsable DEAC como uno de los hechos más llamativos que suele percibir durante las visitas.

transmitir a las futuras generaciones; hechos que, precisamente, resaltan la finalidad sociocrítica y eficacia en este sentido del programa educativo.

En lo que respecta a la comunicación y el trabajo con el patrimonio, cabe señalar primeramente que el patrimonio recibe el tratamiento de recurso didáctico, utilizándolo como fuente de información para la comprensión e interpretación del contexto sociocultural. En el caso de talleres como *Contos comprendidos*³, su empleo como recurso didáctico es más evidente, ya que la propia herencia del estudiante se convierte en el eje de un relato que se construye colectivamente. En este caso, el trabajo se desarrolla desde una *escala individual*, utilizando elementos cercanos al individuo y a su experiencia personal. Elementos que a su vez se encuadran dentro de la categoría *afectivo-emocional*, sobre todo aquellos que hacen referencia a diversas relaciones sociales (familia, mascotas, etc.). En cambio, durante las visitas guiadas tradicionales, el discurso se construye desde una escala de poliidentidad (multiplicidad identitaria), recordando a los escolares que si bien los elementos patrimoniales que se muestran caracterizan al pueblo gallego, no son exclusivos de éste y sólo cobran plena significatividad si se tienen en cuenta las relaciones e intercambios con otras culturas y/o territorios. Se establece así una relación holística entre el patrimonio y la identidad.

Por otra parte, en cada uno de los espacios del museo generalmente se realiza una contextualización completa y detallada (funcional, temporal, espacial y social) estableciendo una conexión interterritorial con el entorno. Del mismo modo, las educadoras establecen una comunicación bidireccional con los estudiantes y se emplean tanto recursos tradicionales pasivos (vitrinas, paneles, maquetas, etc.) como activos tradicionales (fomento de la participación activa en talleres, formulación de preguntas, etc.). Finalmente, las actividades presentan una integración compleja de los contenidos; es decir, se trabajan tanto los contenidos conceptuales, como los procedimentales y actitudinales: el trabajo se centra en los conceptos (objetos, funcionalidad, datación, etc.) y las actitudes (principalmente, las que tienen que ver con la concienciación sobre la necesidad de proteger y conservar el patrimonio), aunque también se trabajan procedimientos, estos últimos mediante la interpretación (guiada por la educadora a través de preguntas) de lo que puede observarse en el museo.

³ *Contos comprendidos*: programa dirigido a escolares que se basa en el trabajo de la oralidad y la narración. Su objetivo prioritario es ayudar a los estudiantes más jóvenes a reconstruir determinados hechos vividos por ellos y a compartirlos con sus compañeros)

2. ESTRATEGIA DE EVALUACIÓN

Se ha diseñado un modelo de evaluación que ha contemplado diversas dimensiones para unificar el análisis en todos los museos de la muestra. Dimensiones referidas al diseño, gestión, implementación, y seguimiento del programa educativo del Museo Do Pobo Galego. El procedimiento de análisis ha consistido en transformar los datos cualitativos obtenidos de los diferentes registros (análisis documental, observación de campo, entrevistas y grupos de discusión) en una estimación cuantitativa. Para ello se elabora un sistema de indicadores que nos permita obtener el perfil del museo y su servicio educativo para definir posibles estándares de calidad generalizables, en la medida de lo posible, al conjunto de instituciones museísticas.

En el siguiente epígrafe se detalla el procedimiento evaluativo llevado a cabo y la relación mantenida a lo largo de este proceso con el Museo Do Pobo Galego.

2.1. El trabajo de campo en el museo

El período de investigación en el museo se inicia en el año 2011 cuando se mantiene el primer contacto con la institución y se le propone formar parte del proyecto ECPEME. Desde el primer momento, el Museo, especialmente el DEAC, ha mostrado un notable interés por colaborar con los investigadores.

Concluida con éxito la fase de negociación, previa a cualquier procedimiento evaluativo, arranca en 2012 el proyecto de investigación propiamente dicho con la recopilación de información, registro de protocolos de observación de las visitas-taller y desarrollo de las entrevistas con las responsables del departamento educativo. Profesionales, que desde el principio estuvieron interesadas en participar en el estudio y poner a nuestra disposición toda la documentación y medios necesarios. Como primera actuación reseñable, podemos señalar que colaboraron activamente en la elaboración de un histórico de las actividades desarrolladas en los últimos cinco años; información que ha resultado esencial para analizar en profundidad las acciones educativas del museo.

Asimismo cabe destacar que, a pesar de la falta de tiempo, su disponibilidad ha sido total, lo que ha agilizado el proceso de recogida de información, principalmente en lo que respecta a la entrevista y a los cuestionarios de satisfacción, que el propio museo se encargó de entregar a los docentes para que lo cumplimentaran. Por otra parte, no mostraron ningún impedimento a la hora de que el investigador acompañara a las educadoras durante las visitas guiadas.

En la última fase del proyecto, la metaevaluación, desarrollada a través de un grupo de discusión entre el equipo de ECPEME y el museo, fue la oportunidad de compartir los esquemas de trabajo, tomar decisiones y lograr acuerdos para introducir mejoras en ambos

casos. El clima cordial de la sesión destacó por su apertura e interacción comunicativa que favoreció la productividad de la misma.

FECHA COMPLETAR MES	TRABAJO DE CAMPO
Noviembre 2011	Contacto y negociación
Febrero 2012	Observación/Evaluación de la colección y la museografía
Abril 2012	Seguimientos de visitas guiadas/talleres
Mayo 2012	Seguimientos de visitas guiadas/talleres
Mayo 2012	Entrevista a la responsable de educación del museo
Julio 2013	Sesión de discusión en el museo

En definitiva, el trabajo de campo se ha desarrollado en un clima óptimo, donde el intercambio de información ha sido fluido y constante, y donde la relación, tanto con los miembros del DEAC, como con el resto del personal del museo, ha sido cordial en todo momento.

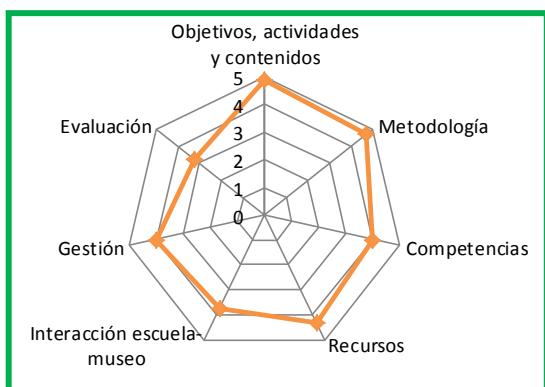
En cuanto al procedimiento de cotejo de los datos registrados ha consistido principalmente un *análisis de contenido*, basado en la selección, categorización, síntesis e interpretación de los datos recogidos. Para posteriormente ser sometidos estos datos a un procedimiento cuantitativo complementario, a través del sistema de indicadores elaborado *ad hoc*, que transforma la percepción cualitativa en una estimación métrica de aquello que más se evidencia.

3. SÍNTESIS EVALUATIVA DEL MUSEO

A continuación se presenta una síntesis de los resultados obtenidos tras la aplicación del sistema de indicadores generado en la fase final de la evaluación cualitativa. Dichos indicadores permiten obtener un perfil que condensa las principales dimensiones de los programas educativos del museo⁴, tales como:

- Los objetivos, actividades y contenidos desarrollados en las visitas y talleres
- Caracterización de la metodología empleada
- Disponibilidad y utilidad de los recursos empleados en las actividades educativas
- Las estrategias de evaluación del programa educativo y de las visitas
- Los aspectos generales de gestión del servicio educativo del museo
- Grado de interacción alcanzado entre escuela-museo y la posible integración de las competencias curriculares en el museo.

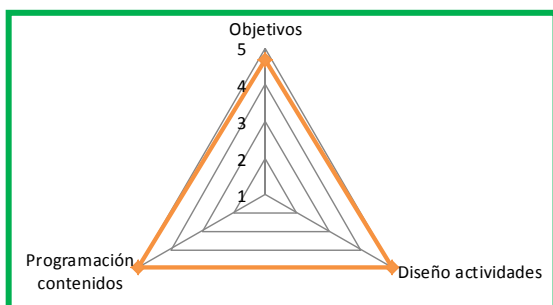
⁴ El diseño y configuración de la herramienta multicategorial de la que proceden las dimensiones analizadas pueden verse en: Suárez, M.A., Gutiérrez, S., Calaf, R., San Fabian, J.L. (2013). La evaluación de la acción educativa museal: una herramienta para el análisis cualitativo. En Clío 39, 1-45. Obtenido de <http://clio.rediris.es/n39/articulos/Calaf.pdf>



De acuerdo a estas dimensiones, el perfil del programa educativo del Museo do Pobo Galego alcanza una buena valoración pedagógica en la mayor parte de criterios analizados. Es destacable el alcance programático, metodológico y de gestión que desarrolla el Servicio Educativo del museo. Sin embargo, como ocurre con otros museos, el ámbito de evaluación tiene un amplio margen de mejora,

introduciendo mecanismos concretos de revisión e innovación didáctica. Éste y el resto de dimensiones serán tratados con más detalle en los siguientes epígrafes donde se describen los resultados obtenidos.

3.1. Objetivos, actividades y contenidos

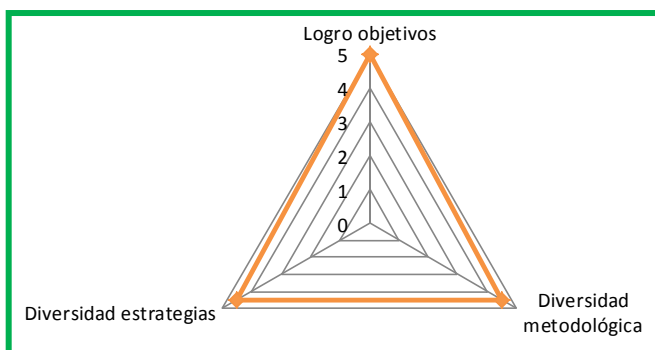


La coherencia entre estos tres niveles se manifiesta en la programación educativa del Museo Do Pobo Galego. Por su parte los objetivos se manifiestan como la voluntad didáctica de los educadores donde los contenidos se convierten en hilo argumental del diseño didáctico enfocado al desarrollo de

competencias, con especial cuidado en la atención a la diversidad. El diseño es pertinente y la acción didáctica ajustada, la eficacia programática es evidente.

3.2 Metodología

Para esta dimensión se toma como criterio de calidad la diversidad metodológica y en el uso de estrategias didácticas, en tanto que confiere una mayor adaptabilidad del programa a las distintas situaciones educativas. El planteamiento metodológico es, en líneas generales, muy satisfactorio. El enfoque de las visitas, los procedimientos utilizados y propuestos durante las actividades favorecen la consecución de los objetivos que se plantean.



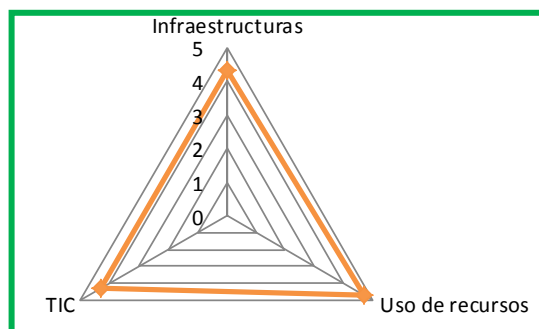
Como se observa en el gráfico, en el programa educativo confluyen y se combinan distintas metodologías y estrategias didácticas en función de los objetivos, destinatarios, etc. No obstante, de las distintas metodologías y estrategias

contempladas en el análisis, tienen un menor peso la experimentación y la elaboración de unidades didácticas o estudios de casos.

3.3 Recursos

En el museo predomina el uso de *recursos pasivos tradicionales*, esto es, las vitrinas, los objetos expuestos, paneles informativos, etc. Sobre ellos se articula la exposición de las educadoras principalmente durante las visitas guiadas. No obstante, estos recursos se convierten en *activos tradicionales* en determinadas actividades de simulación como los juegos de rol y de pistas, que requieren de la interacción activa entre los estudiantes y los objetos expuestos.

Pero el uso de *recursos tecnológicos*, también se manifiesta, tanto *pasivos* (vídeos, música y sonidos de ambientación en determinadas salas, etc.) como *activos* (algunos puntos interactivos que permiten ampliar la información que se desprende de



objetos y paneles). En este sentido, cabe señalar que la página web del museo⁵ tiene una *vocación eminentemente informativa*. Ofrece información detallada sobre el edificio y su contexto histórico, sobre la propia institución museística, los objetos que pueden encontrarse en cada sala y guías didácticas para orientar el trabajo de los docentes en el museo.

3.4. Interacción escuela-museo

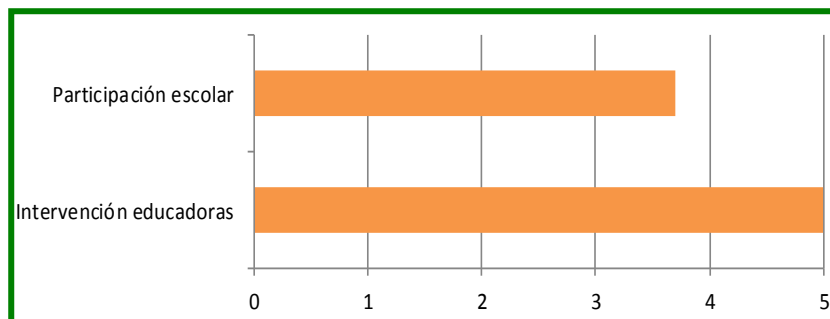
El diálogo entre el museo y otras entidades también es un indicativo de su influencia en el entorno y del interés que despierta entre otros colectivos. En este sentido, existen actividades que forman parte de una red de colaboraciones con otras instituciones cuyos objetivos se relacionan con la promoción y el conocimiento de la cultura e historia de Galicia⁶.

Durante nuestras observaciones detectamos una serie de condicionantes que limitan la existencia de una estrecha relación entre escuela y el museo. Por un lado, las limitaciones temporales que impiden aprovechar todo el potencial educativo de la visita. En cierto modo, esta situación es comprensible sobre todo en los centros que provienen de localidades lejanas, y que planifican un itinerario que contempla la visita a otros espacios de la ciudad. En cualquier caso, desde el punto de vista de la eficacia didáctica, es indudable que el

⁵ Puede ver la página oficial del Museo do Pobo Galego en este enlace: <http://www.museodopobo.es>

⁶ Entre las actividades que mayor trayectoria tiene es el *Proxecto Terra*. Se trata de un programa, en colaboración con el Colegio de Arquitectos de Galicia, dirigido a estudiantes de distintas etapas educativas, cuyo objetivo es mostrar a los alumnos cómo ha ido variando la arquitectura y el uso del espacio, en este caso el museo, a lo largo del tiempo. También se realizan actividades en colaboración con el museo *vecino*, el Centro Gallego de Arte Contemporáneo, situado a escasos metros del Museo do Pobo Galego. Ambas instituciones han coordinado actividades como la *Bitácora Bonaval*, un taller en el que los participantes (a partir de los 13 años) hicieron su propio cuaderno de bitácora ilustrado, navegando por el espacio común a las dos entidades (Parque y barrio de Bonaval) con la ayuda del biólogo Xaquín Penas y la artista María Meijide. En esta línea también se inscribe la actividad *Espazos Compartidos*, taller que se centra en la revisión de los usos del Parque de Bonaval a lo largo de su historia. Durante la actividad, los participantes trabajan sobre nuevos usos o usos imaginados del cementerio, espacio importante del imaginario gallego.

cansancio termina afectando a la participación de los estudiantes. Pese a todo, la temática del museo y la intervención educativa de las monitoras logran captar el interés del alumnado y fomentar su participación, que se mantiene, teniendo en cuenta la situación comentada, en unos niveles aceptables.



Por otra parte, únicamente observamos un caso en el que la visita al museo se enmarcaba en un proyecto didáctico más amplio desarrollado por un Centro educativo. Se trataba de un grupo de 4º de ESO que enfocó la visita hacia las *entrañas* del museo (la gestión, custodia y catalogación de los referentes patrimoniales). El objetivo era profundizar en un proyecto de creación y desarrollo de un museo en el Centro escolar. En este caso, la visita se desarrolló en un clima de diálogo constante, en el que los estudiantes preguntaban dudas y anotaban informaciones proporcionadas por la educadora. En otras palabras, se hacía explícita la relación de continuidad aula-museo, y eso se tradujo en un mayor dinamismo y participación por parte de los estudiantes.

De cualquier forma, se trata de un caso aislado (siempre según nuestras observaciones), de lo que se desprende un cierto estancamiento entre la relación escuela-museo. No obstante, como vemos ello no debe ser un obstáculo para reforzar el diálogo entre ambas instituciones, lo cual, debe ser una prioridad y constituye una realidad factible. La visita al museo debe entenderse como fruto de una responsabilidad compartida entre el museo y la escuela que, además, liberaría a las educadoras de una parte del trabajo, ayudando a optimizar los recursos con que cuenta el museo.

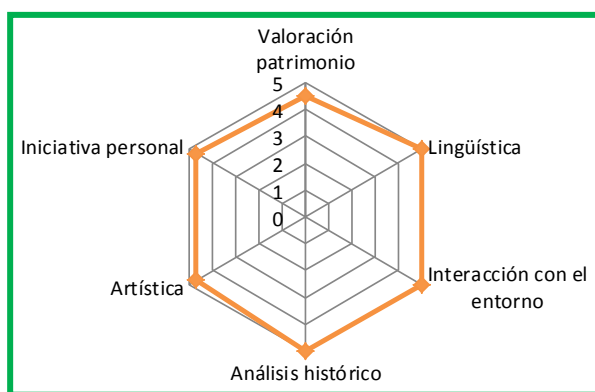
3.4.1. Competencias curriculares en el museo

Asumiendo la complementariedad que puede establecerse entre la escuela y el museo desde la didáctica del patrimonio, creemos necesario valorar la contribución que el museo puede hacer a la adquisición de las competencias básicas establecidas para la educación obligatoria, a las que añadimos, otra categoría denominada 'Conocimiento y valoración del patrimonio', que se encuentra entre las funciones prioritarias del museo.

El plano de análisis e interpretación de este apartado es la potencialidad que tienen las actividades del museo para desarrollar estas competencias y cómo se enfoca desde la escuela la visita, su inclusión o no en el currículum. En líneas generales, en el Museo Do Pobo Galego:

- Contribuye a través de sus actividades a que el patrimonio sea comprendido y valorado en su magnitud social y cultural como parte de la construcción y representación de la realidad de su entorno. Contempla la necesidad de dar a conocer no sólo los objetos y piezas custodiados por la institución, sino la tipología patrimonial en general (patrimonio etnográfico gallego) y su importancia en el desarrollo socioeconómico de la comunidad. Las alusiones al mundo experiencial de los estudiantes son frecuentes, con un claro objetivo de crear conciencia y valoración del patrimonio.

- El potencial para la adquisición del resto de competencias también se refleja en el museo de manera notable. Cabe destacar el esfuerzo que hacen para que el alumnado logre tener presente el patrimonio como factor en la construcción sociocultural de realidad en la que viven, así como en su propia interpretación y aprendizaje de la misma.



3.5. Gestión y seguimiento del programa educativo

El Museo Do Pobo Galego está constituido legalmente como una Asociación (1976) financiándose por medio de las aportaciones del Patronato (cuotas de los afiliados o de otras instituciones miembros) y con el apoyo de instituciones públicas y privadas. En líneas generales, a pesar de las dificultades económicas del museo, agravadas por la actual situación económica del país, han sabido optimizar a la perfección, y no sin esfuerzo, sus recursos. Pero tampoco podemos obviar que la estructura asociativa y el modelo de autogestión colectiva (independiente de organismos públicos y privados), proporcionan una mayor capacidad de actuación que, bien gestionada -como es el caso-, permiten obtener resultados muy positivos.

Asimismo, el Departamento de Educación y Acción Cultural goza de una cierta autonomía en el desempeño de su trabajo, si bien, es de justicia señalar que tal autonomía es el resultado de un largo proceso de negociación y concienciación (lo cual, por otro lado, muestra el dinamismo e implicación del Departamento educativo). En el momento de la evaluación cuenta con dos personas (una tiempo completo y otra a tiempo parcial), con un sólido perfil profesional y muy vinculado a su puesto de trabajo. Por otro lado, el Museo no

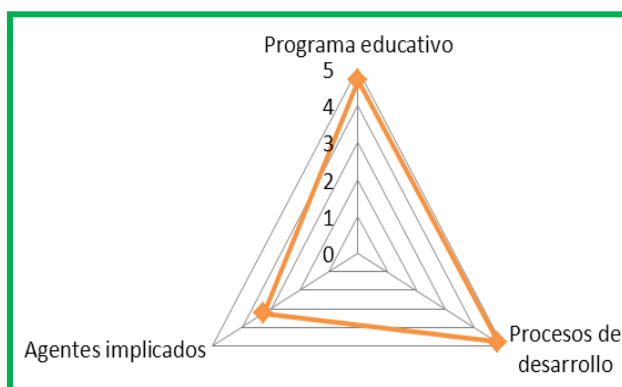
cuenta con ningún programa de formación permanente. Aunque no ponen objeciones, no existe un protocolo que facilite el acceso a la formación por parte del personal. Aun así desde el DEAC se intentan crear oportunidades, y se realiza un esfuerzo dentro del departamento para asistir a cursos o jornadas, incluso para continuar con la formación universitaria.

Las mayores dificultades derivan de la falta de personal, lo cual, sumado al tamaño del museo y al volumen de visitantes, limita las posibilidades educativas de las educadoras. Concretamente, el DEAC solía disponer de un equipo de tres personas, los dos de los que se ha hablado y otro a tiempo completo por 9 o 12 meses para pedagogos o educadores sociales al amparo de programas de ayuda al empleo. Este último perfil ya no existe y en los últimos años sólo pertenece al cuadro fijo de personal la responsable del DEAC, con una trayectoria de más de 10 años. La plantilla estable en el Museo solía contar entre 10 y 12 personas pero con los contratos temporales el cuadro de personal estaba entre 20 o 23 personas, ahora mismo son 11 fijos, contando cuadro técnico de educación, conservación, biblioteca, limpieza y ordenanzas, etc.

En cuanto a la supervisión del trabajo del Departamento, la responsable del DEAC debe presentar un programa anual y tres informes al año tanto del programa educativo como de la acción cultural. Los informes son dos semestrales para el Patronato y uno anual para la

Asamblea de socios y socias. Además hay una memoria anual. Puntualmente, la dirección suele pedir informes sobre un período o una actividad concreta, que con frecuencia le sirven para informar a la Junta Rectora. En cualquier caso y desde hace ya varios años, el DEAC dispone de bastante autonomía a la hora de programar más allá de los mencionados informes y de la aprobación del programa.

Por otro lado, el museo no contempla el uso habitual de cuestionarios de satisfacción para los docentes y otras técnicas a medio plazo y no hemos observado técnicas o uso de instrumentos encaminados a la evaluación inmediata dirigida a los estudiantes. Práctica habitual en las organizaciones museísticas, por falta de tiempo, recursos o ambos. Sin embargo, es reseñable la realización de reuniones periódicas para poner en común cómo han transcurrido las actividades, análisis del libro de visitas, etc. Es una buena estrategia como base para el asentamiento de una filosofía de evaluación dentro de la organización museística, encaminada a la toma decisiones y a la mejora del servicio educativo.



4. CONCLUSIONES

Tras los datos aportados, cabe mencionar en primer lugar que el diseño didácticos es el ajustado y adecuado. A nuestro juicio, el Museo Do Pobo Galego tiene un programa educativo de calidad gracias, fundamentalmente, al trabajo de sus educadoras. Existe una organización clara y secuenciada de las experiencias de aprendizaje, estructuración ajustada de contenidos y objetivos adecuados y la provisión de materiales apropiados para su desarrollo. De igual forma observamos un clima ordenado y seguro de enseñanza-aprendizaje, una enseñanza estructurada, clara y apoyada en experiencias y el compromiso de las educadoras con las tareas propuestas.

Sin embargo, a la hora de evaluar la intervención educativa no se emplean estrategias directas de satisfacción del alumnado y del profesorado. A pesar de ello, hemos observado que los mecanismos de seguimiento del programa (reuniones periódicas, revisión del libro de visitas, etc.) están teniendo una incidencia positiva en el desarrollo del programa educativo, principalmente porque existe una preocupación explícita de las educadoras en este sentido. Ello no obsta para recordar la conveniencia de dar un paso más en la integración de esa cultura evaluativa en el museo desde un planteamiento más inmediato de reflexión (de posible inclusión en los minutos finales de la visita), así como incorporar estrategias más formales de registro de la información que permitan un tratamiento operativo y comprensivo de los datos y su accesible consulta cuando se requiera. Estas indicaciones van encaminadas a realizar cambios orientados a una mejor optimización de los recursos disponibles y conseguir la eficacia organizativa para mejorar la práctica educativa.

Entendemos también que parte de los problemas se derivan de la falta de personal, lo cual, sumado al tamaño del museo, al volumen de visitantes y al tipo de planificación de la visita por parte de las escuelas puede limitar las posibilidades educativas de las educadoras. Y ello puede influir, asimismo, en el aprovechamiento del potencial educativo del patrimonio para la enseñanza de ciertas materias escolares. No podemos olvidar que los currículos escolares y los contenidos del museo no tienen por qué ser tratados como dos ámbitos independientes; al contrario, su complementariedad puede ser útil no sólo para una educación patrimonial eficaz, sino también para combinar el trabajo en el aula con la observación y conocimiento del entorno (que incluye procedimientos analíticos, actitudes encaminadas a valorar los elementos identitarios y a la necesidad de proteger y conservar la herencia cultural, conceptos históricos, artísticos y geográficos, etc.), cuestión fundamental para generar aprendizajes significativos. Ello no quiere decir, en absoluto, que abogemos por una *escolarización* (en lo que tiene de rigidez y reglamentación de las prácticas educativas) del museo. En este sentido, comprendemos perfectamente que pueda haber algunas reservas por parte del museo a una preparación excesiva de la visita en el aula, debido al riesgo que hemos señalado anteriormente de que se produzca una cierta *academización* del folklore. Y de la misma manera, entendemos las limitaciones y dificultades

a las que se enfrentan las escuelas. Por ello creemos en la necesidad de potenciar una cultura de cooperación entre ambas instituciones (escuela y museo) que entienda la educación museal como el fruto de una responsabilidad compartida. De forma que sea factible lograr un mayor aprovechamiento didáctico de la visita y el desarrollo de propuestas conjuntas que faciliten el conocimiento y valoración de las costumbres, tradiciones, etc., con una mayor adaptación a las características y necesidades de los estudiantes (a este respecto, el proyecto Antonio Fraguas es un claro exponente de lo que decimos, y demuestra no sólo que es una idea factible, sino que tanto el museo como las escuelas participantes están trabajando eficazmente en esta línea).

En conclusión, el programa educativo del Museo do Pobo Galego se encuentra dentro de los criterios de calidad que manejamos (diseño, estructuración, diversidad metodológica y de recursos para la consecución de los objetivos educativos de partida). De la evaluación también se han extraído evidencias y conocimientos específicos que desvelan la existencia de un margen de mejora educativa en el museo, con el único propósito de estimular procesos de revisión e innovación, encaminados a desarrollar estrategias de evaluación que permitan el seguimiento y valoración continua de su programación educativa. La integración de una cultura de evaluación en los contextos-servicios educativos se hace indispensable para fomentar el espíritu crítico, reflexivo y comprometido con su labor educativa y su relevancia social.